

31 dic. 1943

1

NUESTRA CIUDAD

PUEBLO DESPILFARRADO.- DEFENSA DEL DESPILFARRO.- EL DESASTRE DE ACAPULCO.- SU AYUNTAMIENTO.

Por Rafael García Granados.

En esta misma página, hace pocos días, un distinguido colega censuraba escépticamente el carácter despilfarrado de los metropolitanos que, en estos días de fin de año, gastan lo que tienen y algo más, quedando endrogados para los primeros meses del siguiente. Tiene mucha razón, por más que predique en el desierto como él mismo lo advierte, en lamentar que el ahorro no sea de las virtudes que los mexicanos solemos practicar. Es muy raro entre nosotros el burócrata que no tiene adeudos en Pensiones, y no siempre porque tuvo que pedir para una enfermedad o un matrimonio, o para construir su casa (la forma más mexicana del ahorro) sino para pasar la Semana Santa o la Navidad en Acapulco.

- - - - -

En este último caso, no nos sentimos inclinados a dar a nuestro referido colega toda la razón que evidentemente le asiste. Preferimos tomar la defensa de la imprevisión, no por muy mexicana menos justificada dados los salarios de hambre que perciben nuestros "white collars", empleados públicos y particulares que tienen exigencias sociales desproporcionadas respecto de sus sueldos. Sería inhumano e irracional sentenciar a vivir sin vacaciones a quienes no ganan lo indispensable para subsistir con decoro. La costumbre de frecuentar anualmente --

la playa y tomar baños de mar, es notoriamente civilizada y -
civilizadora; útil al cuerpo y al espíritu. Todos los pueblos
adelantados de la sierra la practican; todos los higienistas
y los pedagogos la recomiendan.

- - - - -

Por eso hemos considerado siempre a Acapulco, que es uno
de los balnearios más hermosos del mundo, como parte integran-
te de nuestra ciudad. Nosotros somos quienes más lo disfruta-
mos y a nosotros nos debe la mayor parte de su auge y de su -
muy relativo progreso. Además le tenemos cariño por los bue-
nos ratos que nos ha proporcionado, y ese cariño nos autoriza
para darle consejos y hacerle afectuosos reproches. Para de-
cirles a sus hijos que no deben permitir a sus autoridades lo-
cales y estatales que dispongan de fondos que deberían inver-
tirse en el puerto; que tratar mal a sus amigos forasteros y
privarlos de comodidades, es atentar contra la gallina de los
huevos de oro.

- - - - -

El puerto sigue sin más agua que la del mar. Y esta, a -
pesar del reciente invento para hacerla potable, sigue siendo
inadecuada para la regadera, para la cocina y para mezclarla
con whiskey. Se dice que para marzo de este mal encarado 44 -
estarán terminadas las obras de captación y conducción, y ha-
brá en toda la ciudad agua dulce en abundancia. Pero ya nos -
lo han dicho tantas veces, que no nos sentimos inclinados a -

creerlo a pesar de la multa de \$ 300,000.00 que, se dice, pagará el contratista de las obras como castigo. ¿Pagó acaso -- las anteriores? También se dice que las tuberías que se han -- usado para la conducción no resistirán la presión. Este mal -- juicio nos parece francamente prematuro. Tan grave, casi, como la falta de agua es la de luz: si en el curso de la obscuridad diaria hay una hora de luz eléctrica, es mucho. ¿No hay acaso un contrato con la Cía. de Luz que le impone la obligación de dar servicio? ¿Qué espera el Ayuntamiento para obligarla a cumplir? Porque la tolerancia parece francamente sospechosa.

- - - - -

La administración pública en Acapulco, tanto federal como estatal y municipal, es desastrosa. Llama particularmente la -- atención el mal servicio de correos y telégrafos. Hay colas -- eternas que no parecen afectar a los jefes, pues no abren más ventanillas ni obligan a los tropicales empleados a trabajar con mayor rapidez. Parece que se esmeran en hacer todo despacio. -- Como muestra del mal servicio de correos diremos que esta sección salió la semana pasada en martes por lo siguiente: la pusimos en el correo el jueves en la noche con estampillas de -- correo aereo y de entrega inmediata; fué entregada en México, en vez del viernes a medio día, el lunes en la tarde; tenemos las pruebas a disposición del señor Director General de Correos.

- - - - -

Pero, con mucha ventaja, lo peor de Acapulco son los pavi

mentos de las calles. Hace muchos años que no se pone mano en ellos a pesar de que el tráfico automovilista es la base del movimiento turístico del puerto. Y no hay que olvidar que decir turismo en Acapulco es decir vida.

No debería olvidar el Ayuntamiento que tiene obligaciones contraídas, no solo con los habitantes que lo eligieron (¡allá ellos!) sino con los forasteros que dejan varios millones de pesos anualmente.

Se dice que el Ayuntamiento no es el único culpable, sino el Gobierno del Estado que dispone indebidamente de una gran parte de las contribuciones que debían gastarse en la ciudad. Si esto es verdad debe hacerse público para que no se juzgue al Ayuntamiento con la dureza que todos lo hacen; por más que los impuestos regulares no son la única entrada del Municipio, ya que además ha vendido gran cantidad de terrenos en el cerro de La Pinzona y en otros sitios, a precios elevados.

¿Se implantará algún día la Ley de Responsabilidad de Funcionarios?

- - - - -

Don Fay Philliphs de Vertiz compró en \$ 330,000.00 a Doña Rosario Cervantes de Sanz la casa No. 52 de las calles de Isabel la Católica.- Doña Ma. de los Angeles Salvarey vendió en \$ 115,000.00 a doña Ma. del Refugio Fernández la casa No. 26 de las calles de Velázquez de Leon.- Don Guillermo Hernández y Romero compró en \$ 42,000.00 a doña Ana Ma. Ortega Vda. de Hernández la casa No. 95 de las calles de la República de Argentina.- Don Enrique Vallejo de Paredes vendió en \$ 25,000.00 a doña Margarita Vázquez Gómez la casa No. 21 de las calles de Morelia.- Doña María Celis de Pérez compró en \$ 22,500.00 a doña

Agripina Díaz de Cabrera la casa No. 386 de las calles de Coli-
ma.- Don Manuel Materos Founier vendió en \$ 20,000.00 a doña -
Adolfina Pilar Prieto T. la casa No. 812 de las calles de Pa-
tricio Sanz con 256 metros.